

DIARIO DE AVISOS.

Política—Literatura—Comercio—Variedades—Noticias—Teatros—Anuncios.

ÚLTIMAS FECHAS.

Europa.	Amercia.
LONDRES...	9 Julio
LIVERPOOL...	8 Id.
PARIS...	8 Id.
HABANA...	7 Id.
GENOVA...	2 Id.
MADRID...	9 Id.
MALECA...	5 Id.
AMBERES...	7 Id.
NUEVA-YORK...	27 Junio
BALTIMORE...	19 Id.
BOSTON...	17 Id.
RIO JANEIRO...	30 Mayo
RIO GRANDE...	22 Ago.
BRAZIL—AYRES...	10 Set.

ESTERIOR.

Noticias generales de Europa

Artículos tomados de la correspondencia de la TRIBUNA de Buenos Aires, que le dirige su corresponsal de la

Frontera de Italia, 4 de julio de 1855.

(CONTINUACION.)

El Austria en los principados Danubianos.

Por ahora el Austria se desahoga en los dos principados Danubianos. El general Corosmini proclamó la ley marcial; Francia, Turquía e Inglaterra pidiendo explicaciones; el conde Buol negó desde luego el asunto, después dijo que lo habían hecho sin comunicárselo, por último anunció que era necesaria para la defensa del ejército y de la disciplina militar; porque allí se cometían, según él decía, violencias contra los soldados, allí desterrados de todas razas y emissarios de Kossuth trataban de seducirlos, hacerlos desertar o rebelarse; que allí se tramaba una insurrección general contra los austriacos amparados á la sombra de los aliados. Poco falta para que la pedantesca tiranía austriaca, no pretenda amor. Oficiales y soldados cometieron desmanes de todo género. Por ejemplo, violan mugeres y después las matan junto con sus maridos, por eso se subleva Craiova; allí roban á mansalva; allí azotan, acullá matan; hacen todo lo que acostumbran hacer en otras partes; luego coronan la obra con la ley marcial. El príncipe Stirbey, criatura del Austria, les dejó obrar tranquilamente. No así el hospodaro Glika en Moldavia, que en el acto protestó y rehusando sancionar los decretos de las autoridades austriacas, intimó á todos los ma-

jistrados moldavo; se opusieron á la injusta exigencia del extranjero. El general Coronini se dió por vencido e hizo publicar la ley marcial á la fuerza. Algunos prefectos ó sindicos no doblaron el cuello, pero no teniendo como resistir antes que deshonrarse como viles verdugos del austriaco, prefieren soportar la violencia. Duelos entre los Boyars y oficiales, encarcelamientos, destierros, fusilamientos sin proceso, tienen afflido ese país; todos están indignados, hasta los turcos. La Puerta quería defender á los pobres moldo valacos, esas victimas de la política de Napoleon y de Lord Palmerston. Pero ¿que puede hacer ella sino acudir á los vendedores de ese país, vendedores que aun no han sido pagados? Todo el mal tiene su origen en haber permitido al Austria que ocupase las tierras Danubianas; el estado de sitio no es mas que el primer acto de una ocupación permanente, cuando haya asegurado bien su posesión, entonces el Austria indicando á la Rusia en la otra orilla, contestará á las amenazas anglo-francesas: —venid á echarme. ¿Le moverá alguien? No me atrevería á afirmarlo.

En la sola Bukarest los soldados perpetraron en pocos días seis asesinatos; pero los asesinatos no son crímenes políticos y el gobierno Austriaco por toda pena, los hace volver al Austria y los pasa á otros regimientos; mientras hace cargar de cadenas y arrastrar á sus carceles á veinte húngaros pacíficos que se consideraban seguros; entre otros un distinguido pintor, que murió víctima de los padecimientos; hizo desarmar á todos los Moldo-Valacos que anhelaban combatir contra la Rusia; el Austria se coloca en el lugar de esta y dentro de poco empleará sus armas contra los aliados que todavía le sonrientes. Así va el mundo.

IV.

La guerra y el despótismo en Rusia.

Mas el Austria no se ha conser-

vado jamás fiel sino al mas poderoso, y hasta ahora es la Rusia á quien mas quiere y mas teme. El movimiento, el ardor nacional que desde Petersburgo á Moscow cunde y abarca tanta extensión, desde el mar glacial á las costas de la Morea, puede ser un dia funestísimo al Austria, cuya mitad es Slava. Yo quisiera pintaros ese movimiento; y si callé el mes pasado, fué con el objeto de satisfacer mejor mis deseos en éste, recogiendo aquí y á cullá noticias. En los periódicos de todos los colores no faltan frecuentes y largas correspondencias, pero á menudo se hallan todos en contradicción y siempre vagos, sea que se escriban en Paris ó en Londres. De ahí tampoco, me es dado hoy satisfacer vuestra curiosidad; é iré apuntando lo poco que me parezca fuera de duda. De cierto la guerra es popular; á despecho de los incomparables sacrificios, los rusos rechazaron una invasión extranjera que devasta sus puertos, quema sus cosechas; defienden su fé como dicen sus popos, y se lanzan á la muerte precedidos por la cruz; ade más sienten el heroísmo de la servidumbre, bendicen la muerte á nombre del Czar. La suerte del pueblo campesino es tan infeliz, que el servicio militar es como un beneficio. Recordad la insurrección de los campesinos de Ucrania, que tomó tan vastas proporciones. Es casi imposible conocer su historia. ¿De qué modo se puede llamar fuera de esa imensa tumba que se llama Rusia, donde amo y siervos conjuran en el silencio? Sin embargo, parece que no ha sido sino el ardor que invadió los ánimos con la proclama de la santa Sinodo, por cuyo motivo los aldeanos todos querían marchar desde el primero hasta el último para la guerra santa, y como nadie pudo convencerlos de que solo debía ser armado cierto número determinado por la ley, el gobierno se vió obligado á rechazar con la fuerza ese exceso de celo.

Nosotros, occidentales, no tenemos

sino ideas confusas respecto de esas poblaciones que forman la seguridad del Czar contra la ambición de sus nobles. Se cuenta—y no es inveterado—que á causa de las manifestaciones polacas en Paris y la ambigua contestación de Napoleon, algunos nobles de Bloncia que forman la parte liberal, han vuelto á tomar aliento á punto de dirigir alguna petición al Emperador. Este les hizo entender que permaneciesen quietos; que si no podría proceder á la inmediata libertad del suelo y apelar al patriotismo de los campesinos. Despues, en el mes de mayo, el consejo administrativo del reino polaco publicó el nombre de muchos prófugos anunciendo la confiscación de sus bienes en beneficio del estado; ademas los engañados son ejecutados con estremo rigor. Cosa que por lo demás se hace en todo el imperio, habiendo un nuevo ukase que llama á las armas á los hombres de 30 á 37 años, exceptuando los del Gobierno Yekaterinoslav á lo largo del mar de Azoff porque ha sufrido ya terriblemente las guerras. No se admiten las excepciones de costumbre; hasta los hijos únicos pueden ser llevados si la madre se halla bastante acomodada. Los judíos bautizados hasta hoy exentos del servicio militar, deben dar ahora 30 reclutas por cada 1,000 almas. Mas de 200,000 hombres de milicia nacional móvil están ya armados y prontos, gracias á los cuidados del viejo Yermoloff. Otro ukase imperial decreta la formación de la milicia cosaca, es decir, se quiere mobilizar todas las razas cosacas, tribus salvajes, hijas de las estensas estepas entre el Caucaso y el Druiester y por decirlo así, nacidas á caballo. El Etman provvisorio de los cosacos, Khornoloff organizó los del Don de modo que pueden ser cuerpos de caballería ligera muy útiles, propios para ser reunidos, en caso de necesidad, á la pesada caballería regular del medio dia. Khornoloff acaba de conducir 22,000 con 40

FOLLETIN.

EL DUELO DEL CURA.

(Continuación. Véase el núm. 112.)

—Señor cura, dijó, no tengo necesidad de nada y doy á usted las gracias.

—Lo extraño, replicó el cura. A la edad de usted yo tenía un estómago muy exigente. En todo caso no pretendía contradecir á usted de ningún modo; solo le haré observar que creería cometer una falta de urbanidad dejando á usted aquí solo, mientras que voy á comer. A lo menos venga usted á sentarse á mi mesa, y será usted libre de no tomar nada, pues no insistiré.

Era ya imposible toda objeción, Dubreuil hizo un signo de asenso, y siguió al cura silenciosamente, sin saber de que modo saldría del atolladero en que se había metido.

Ambos entraron luego en un comedor en que estaba preparada una mesa con tres cubiertos.

La joven que había llamado la atención de Dubreuil al llegar á la casa rectoral, se hallaba allí y pa-

recía aguardar.

Una vieja criada, á quien sin duda habían dado las órdenes correspondientes, traía la sopa.

El cura invitó cortesamente á su huésped á sentarse; pero esto no quiso consentir en ello sino después de haber visto á la joven sentarse primero, lo que le valió una mirada de aprobación.

Valentin Dubreuil había mentido descaradamente declarando al cura que no tenía necesidad de nada, y el olor que exhalaba la cocina le castiga cruelmente. No obstante se prometió permanecer firme en su resolución, en lo que crecía empeñado su honor, y lo probó rehusando el plato de sopa que le ofrecía el cura, quien no insistió, conforme á lo convenido.

Pero la joven, que sin duda no estaba en el secreto, se aventuró á tomar la palabra, y dirigiéndose á ese convidado de nueva especie, le dijo con hechicera timidez:

—Caballero, usted parece tener mucho calor cuando ha llegado, y puede que se haya enfriado en el jardín. ¿Está usted enfermo? Rue-

go á usted que tome un poco de vino, que le hará bien.

Al mismo tiempo cojío una botella, sin apartar sus hermosos ojos, por decir así, suplicantes de los del extranjero.

A este ademán, á esta mirada, un pensamiento súbito cruzó la mente del joven: ¡Van á creer que tengo miedo! Y al punto presentó su vaso diciendo:

—Señorita, jamás me he sentido tan bien. Acepto con gratitud lo que usted me ofrece con tanta gracia.

Y no bien estuvo echado el vino cuando desapareció.

—¡Margarita, has tenido una buena idea! exclamó el cura evidentemente satisfecho. Yo debía principiar por ahí. Te agradezco, querida hija, el haber reparado mi torpeza. Ahora vas á aconsejar al señor Valentin Dubreuil que tome un poco de sopa.

—¡Valentin! repitió la joven muy alegre. Usted tiene el mismo nombre que mi tío.

—¡En verdad! dijo el joven; señorita, esa semejanza me lisonjea.

En este intermedio, Margarita colocaba delante de él la sopa, que desapareció como el vino.

Desde ese momento se pudo ver operar una metamorfosis completa. Despues de dar ese primer paso, hubiera sido ridículo quedarse en el camino. Dubreuil lo comprendió, y para probarlo, comió como cuatro con gran satisfacción de Margarita que, un poco asombrada al principio, acabó por creer en la eficacia de su prescripción.

La conversación, algo embarazada al principio de la comida, se sué animando por grados y acabó por tomar un interés al que cada uno de los comensales contribuía con su contingente.

Valentin, que había dejado á un lado sus aires de fanfarrón, había llegado, sin percibirlo, á esa jovialidad franca, á esos dichos llenos de sensatez y de buen gusto que denotan un joven instruido y habituado á la sociedad.

El cura le contemplaba con asombro, le costaba trabajo reconocer en él al hombre del bosque, y no descuidaba nada para favorecer más

cañones à la Crimea, à lo largo de la flecha de Arabat, y se juntó cerca de Abbey-Rey con los soldados del general Wrangell salido de Kerch.

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

DECRETO.

Montevideo, setiembre 12 de 1855.

Habiendo cesado los motivos que dieron mérito después del acontecimiento del 28 del pasado el armamento de las GG. NN. de la Capital y otros Cuerpos creados simultáneamente en los días sucesivos, el Presidente de la República acuerda y decreta:

Art. 1.º Cesan en el servicio activo á que fueren llamados los ciudadanos que forman las GG. NN. de infantería y caballería de la capital y extramuros.

2.º Cesan igualmente los otros cuerpos de ambas armas creados con igual motivo.

3.º A las 9 del dia de mañana formarán en la plaza de la Constitución las fuerzas de que tratan los dos artículos anteriores, para dejar las armas que se recogerán y mandarán á los almacenes de la Comisión General.

4.º A las 9 de la mañana del mismo dia las fuerzas reunidas en el Campamento de Maroña se pondrán inmediatamente en marcha para sus Departamentos para entregar las armas en las mayorías respectivas y licenciarlas como corresponde.

5.º El Brigadier Jeneral D. Anacleto Medina procederá á la hora indicada á dar cumplimiento á lo dispuesto en el presente decreto, mandando á la hora señalada un gofe de graduación al campo de las fuerzas existentes en Maroña para que se verifique lo relativo á ellas; lo que se comunicará, publicará y dará al registro competente.

BUSTAMANTE.
JUAN MIGUEL MARTINEZ.

DIARIO DE AVISOS

El Nacional de ayer, publica los siguientes documentos:

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Union, Agosto 29 de 1855.

Exmo. Señor:

El infrascripto Ministro de Relaciones Esteriores, tiene el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro del Imperio del Brasil Dr. D. José M. de Amaral para manifestarle, que se halla al frente de la Nación con fuerzas suficientes para sofocar á los anarquistas que en el dia de ayer se apoderaron de una parte de la Ciudad, hollando de este modo todos los principios constitucionales; y al mismo tiempo indicarle á V. E., que deseando evitar por todos los medios posibles la fusión de sangre entre Orientales, espera de S. E. el Sr. Ministro, la cooperación del ejército auxiliar á sus órdenes, con arreglo á los pactos existentes entre el Gobierno de la República y el de S. M. el Emperador del Brasil.

Y al dejar cumplida la órden de S. E. el Sr. Presidente de la República, tiene el honor de ofrecer las consideraciones de su mas alto respeto.

Dios guarde á V. E. muchos años.

FRANCISCO AGELI.

Exmo. Sr. Ministro del Imperio Dr. D.

José María de Amaral.

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Paso del Molino, agosto 31 de 1855.

A las doce del dia.

Exmo. Señor:

El infrascripto Ministro de R. E. tuvo el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro del Imperio del Brasil Dr. D. José María de Amaral, una nota fecha 29 del corriente, en calidad de urgente cuya copia adjunta, y que fué entregada en el cuartel de las fuerzas brasileras en las Tres Cruces.

El infrascripto ve con sorpresa que S. E. no se haya dignado contestarla; no por esto quisiera formar un juicio que le sería sensible anticipar, sin embargo de mi deber manifestar á S. E., que ha-

bido, llegado el caso expreso, estipulado por el tratado celebrado entre mi Gobierno y el de S. M. el Emperador del Brasil por una rebelión emanada para derrocar al Presidente Constitucional de la República, y aumentándose esta impunitud en medio de las fuerzas del Imperio que debieran servir á sofocarla, y con pesar que éstas permanecen impasibles con infracción del mencionado trata-

do.

Es con esto motivo que S. E. el Sr. Presidente de la República me ordena dirigirme al Sr. Ministro Plenipotenciario del Imperio del Brasil Dr. D. José María de Amaral, á fin de obtener una contestación pronta y categorica á este respecto, dentro del término de 24 horas á contar desde la fecha.

Y al dejar así cumplidas las órdenes de mi Gobierno, tengo el honor de ofrecer las consideraciones de mi más alto y distinguido respeto.

Dios guarde á V. E. muchos años.

FRANCISCO AGELI.

Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario del Imperio, Dr. D. José María de Amaral.

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Paso del Molino, Setiembre 1.º de 1855.

Exmo. Señor:

El infrascripto al dirigirme al Sr. Ministro Plenipotenciario de S. M. el Emperador del Brasil Dr. D. José María de Amaral, cumplí con el deber que le ordena su Gobierno para manifestar á V. E., que por dos notas oficiales de fecha 29 y 31 del mes próximo pasado, tuvo el honor de poner en su conocimiento la rebelión armada por algunos anarquistas que lograron un golpe premeditado apoderarse de la ciudad, con mas el atentado de asesinar a la persona de S. E. el Sr. Presidente de la República, del que finalmente pudo escapar.

Este suceso escandaloso, la impugnidad con que siguen aumentando sus fuerzas los anarquistas y preparando puntos de defensa bajo la protección de las fuerzas aliadas; la indiferencia con que V. E. mira la aptitud que debiera asumir con infracción del tratado de alianza entre mi Gobierno y el de S. M. el Emperador del Brasil, ponen á mi Gobierno en el deber de protestar, como lo hace, contra la conducta observada por el Sr. Ministro Plenipotenciario del Brasil, haciendo responsable ante su Gobierno, por todos los males que deben seguir al país; suspendiendo al mismo tiempo sus relaciones con el Sr. Ministro Imperial hasta obtener una satisfacción digna de su Gobierno, por infracción de la buena fe con que el de la República aceptó los tratados de alianza con el de S. M. el Emperador.

Y al dejar así cumplidas las órdenes de mi Gobierno, tengo el honor de saludar al Sr. Ministro Plenipotenciario del Brasil, con mis más distinguida consideración.

Dios guarde á V. E. muchos años.

FRANCISCO AGELI.

Al Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario del Imperio del Brasil, Dr. D. José María de Amaral.

Un amigo nos ha proporcionado la siguiente proclama, que no hemos visto publicada aun: la reproducción con el fin de que se conozcan las disposiciones que tomaba el ex-presidente de la República, en los amargos días, por que hemos pasado.

Esperamos del Sr. Lorini que en adelante sea algo mas indulgente.

Setiembre 12 de 1855.

PERIODICO.

Orientales de todos Colores y Partidos!

El Presidente de la República os dirige la palabra desde el frente del Ejército Nacional, para exhortarlos al orden, al patriotismo y á la moderación, que ha distinguido siempre vuestro carácter en situaciones semejantes á la que hoy tiene el país. El Presidente que os habla no abriga ambición alguna, ni resentimiento contra nadie. Mientras prepara los inmensos elementos con que debe impedir que el país se sepulte en la desastrosa anarquía que lo amenaza, hará los mayores esfuerzos para impedir también que corra una sola gota de sangre Oriental, por que quiere, observando esta conducta que su corazón y sus principios le prescriben, desmentir así las calumnias con que algunos desgraciados han pretendido desacreditarle, con el solo fin de alzar el pendón de la discordia, en pro-

vocho de sus ambiciones, que no admira ni consejo alguno razonable. El Presidente compadecido osos estrayos, de la que la República ha visto tantos ejemplos para su desgracia, y ruega á sus amigos y á sus compatriotas, que pordone esos dolorables errores, disponiéndose á castigarlos solos con la sublime indulgencia y generosidad Oriental.

Conciudadanos! Antes que precipitaros los unos contra los otros, para aumentar los caudalosos ríos de sangre que ha hecho correr la guerra civil, recordadnos que cada dia que pasa, nuestra desgraciada patria sufre un año de atraso, de miseria y de postración. Si no ponéis fin á vuestras tristes pasiones, llegará un dia en que solo quedará la memoria de vuestras luchas, la historia de nuestros grandes hechos, confundidos con nuestros tristes errores, y entonces tal vez la bandera de la patria no estará ahí para cubrirlos con sombra bien-hechora, ni para hacerlos respetar por quienes sin título alguno aspiran á juzgarlos.

Compañeros! Deponed las armas fraternas y corréd á rodear á vuestro Presidente, que solo desea vuestro bien, que aspira á la gloria de nuestra patria comun, y que hoy solo desea mantener las autoridades constituidas con el prestigio, que las leyes y la Constitución les han dado, no para satisfacer intereses personales de uno mezquino ambición, sino para mantener así el honor nacional, comprometido con estas querellas estériles, que desacreditan el carácter y buen sentido del pueblo Oriental.

Amigos y Compatriotas! El Presidente de la República os repite que no abriga respecto de persona alguna, ni rencor, ni ninguna otra mala pasión, deseas el bien de todos, y si abriga alguna ambición, es sola la de unirlos en un solo cuerpo, como suyos en otro tiempo, y hacerlos reconocer que no le hicisteis envío el honor de encargarlo de los destinos del País.

Corred, pues, al rededor de vuestro amigo, y él os jura que la República no volverá en el resto del periodo de su ocurrencia, á ser manchada con sangre de hermanos, derramada por hermanos.

VENANCIO FLORES.

Cuartel general, Paso del Molino, Agosto 30 de 1855.

PUBLICACION SOLICITADA.

Señores EE. del DIARIO DE AVISOS.

Estimaremos se sirvan dar ustedes cabida en su ilustrado diaria á las siguientes líneas; á lo que les quedaran agraciados—

Varios Orientales que aunque aficionados á la opera no dejan de serlo también á la

COMPAGNIE DRAMATICA.

Después de haber transcurrido cierto número de días en los que permaneció cerrado nuestro teatro á causa de los movimientos políticos, después de calmados y garantidos estos, anunciamos para ayer

II 'Trovatore'. Placentero nos fué el poder disfrutar esos momentos, mas ay

una gran sorpresa nos causó al ver que antes de dar fin á la mencionada función se había anunciado ya para hoy

III 'Rigoletto'. Recordando pues que en el mes anterior la Compañía Dramática Nac

ional había anunciado mas de una vez los

Stile Pecados Capitales, y que

en su última fué suspendida por los

movimientos antedichos, muy justo creímos

que el Sr. Lorini les hubiese permitido

esta noche para su representación, pues

con no haberlo hecho así ha indicado to

nuevamente su posición á sus escécos.

—Mal me estaría, señor, que quisiera aconsejaros, cuando

sabéis mejor que yo lo que conviene; no obstante, opino que

las reiteradas infamias de Escovedo, merecen que se ponga

inmediatamente coto á su desman.

—Así lo pienso también, respondió el Rey con sangre fría...

—Es cierto que me repugna en extremo sancionar todo acto de

rigor, pero hay ocasiones en que es preciso violentar los senti

mientos de blandura. Las intrigas de Escovedo ponen en grave

compromiso la seguridad é intereses del Estado, y es hora

ya de que se ponga término á sus escécos.

—Me parece que un encierro perpetuo...

—No, no... ha de morir!

Perez no pudo ocultar el gozo que le causó semejante deter

minación.

—Sin embargo, prosiguió el Rey, como en la ocasión pre

sentante no conviene chocar abiertamente contra su amo, D. Juan,

bueno será que la muerte de Escovedo sea secreta... Cuida tu

de que el traidor perezca y te dejó el arbitrio de la ejecución.

Empress era esta que en otros tiempos alzara contra ella el

alma generosa del Secretario; mas las circunstancias eran crí

ticas, en este asunto iba la vida de la princesa y su pro

pia y no era caso de andarse con rodeos. Llevado pues de esta

persuasión, propuso Pérez dos guapos perdóns vidas, y

habiéndose asegurado de su discreción y lealtad, anunció al Rey

como hemos visto, que estaba ya todo dispuesto para descar

gar su venganza.

Gozábale D. Felipe en el buen éxito de su estrategia,

cuyo desenlace le proporcionaba con tanta felicidad la ruina

de dos enemigos, traidor uno á su poder, y rival el otro de su

genio.

Génova el 20 de junio placera sarda

Luigina, 156 toneladas capitán Luisi

Podestá con 95 pasajeros, á Santiago

Si operaciones—Última venta 5 p

Vales de Tesorería.

La única operación de que tenemos no-

ticios es 500 £ á 80 p

Descuentos.—De 1 1/2 a 1 1/2 p

según papel.—Caja

de la Caja 10/14 reales.

Tarifas.—Dólar 10/14 p

to 10/14 pen. por peso,

nominal.—Peso 5 p

to 1/4 p

de premio, nominal.

—Cuadro

de la Caja 10/14 p

to 10/14 pen. por peso,

nominal.—Peso 5 p

to 1/4 p

de premio, nominal.

—Cuadro

de la Caja 10/14 p



UNGUENTO DE HOLLOWAY

Cura Extraordinaria.

DE UN CASO ABANDONADO POR LOS HOSPITALES DE GUILDO, METROPOLITANO, COLEGIO DEL REY, Y CHARING CROSS, EN LONDRES.

Esta declaracion fué hecha legalmente ante el corregidor de Londres.

GUILLEMO BROOK, mensajero que vive en el número 2^o, Union Street, Southwark, Londres, hace juramento y dice, que él (el deponente) padeció QUINCE ULGURAS en el brazo izquierdo, varias heridas y llagas ulceradas en las piernas, por lo cual había sido conocido al Hospital Metropolitano, en abril de 1841, donde estuvo cerca de cuatro semanas. No habiendo podido ser curado aquí.

EL DEPONENTE pasó á los tres hospitales siguientes: al del colegio del Rey, en Mayo, por cuatro semanas; al de Gualdo, en julio, por seis semanas; al de Charing-Cross, á fines de agosto, por algunas semanas más; de este último salió el deponente en peor estado que el de Gualdo, habiéndole dicho Sr. BRANSBY COOPER, y demás facultativos del establecimiento, QUE EL SOLO MEDIO DE PODER SALVAR SU VIDA ERA PIERDENDO EL BRAZO.

EL DEPONENTE, en consecuencia de esto, fué á ver al Dr. BURCH, médico principal de Gualdo, quien al ver su deplorable estado, le dijo francamente: «De veras yo no se que hacer con V.; pero ahí está esa media libra esterlinas, vaya á buscarte al Sr. Holloway, y pruebe la virtud de sus píldoras y unguento, que yo he hallado frecuentemente ser de un maravilloso efecto en casos desesperados! Venga yo á verme V. otra vez.»

EL DEPONENTE, siguió este consejo, y con el uso de las píldoras y unguento de Holloway fué curado PERFECTAMENTE EN TRES SEMANAS, no habiendo podido serlo en cuatro hospitales! Cuando el Dr. BURCH supo por el mismo deponente el resultado de su consejo, y caridad, exclamó: «No sé cuál es el mayor, si mi alegría ó mi asombro! porque yo so pensaba ver á V. sino con un brazo menos.—Esta curación parece cosa de magia!»

Jurado en la casa de ayuntamiento de la ciudad de Londres, á 8 de marzo de 1842, ante mí.

JUAN PHIRIE, Corregidor.

El depósito general es en la casa del Sr. D. G. Cranwell, Montevideo, y en las Boticas de la Plaza y del Indio.

PÍLDORAS DE OOLLOWAY

234, Strand, cerca de Temple-Bar, Londres.

Cura asombrosa del Conde de Aldberouch

Por medio de esta medicina, después de haber probado en vano todos los demás medios.

Copia de una carta del conde de Aldberouch, fechada en Medina, Llorna, á 24 de Febrero de 1845.

Sr. profesor Holloway.
Muy señor mío: varias circunstancias me han impedido dar á V. antes las gracias por la atención que ha tenido en enviarle sus píldoras. Teniendo ahora ocasión de enviarle una carta de pago, debo decir al mismo tiempo que sus píldoras me han curado de una afección del hígado y estómago, que los médicos más eminentes nacionales y extranjeros, no habían podido curar, ni aun tomando las aguas de Carlsbad y Marienbad. Deseo tener otra caja y un pote del unguento, para si alguno de mi familia lo necesita.

Queda con todo respeto su más obligado y atento servidor.

(firmado) ALDRORUCH.

No se perderá tiempo en tomar este remedio para cualquiera de las enfermedades siguientes:

Accidentes epilépticos, almorranas, astma, calenturas hilosas, intermitentes de toda especie, cólicos, debilidad ó extenuación, debilidad ó falta de fuerzas por cualquiera causa, disenteria, dolor de garganta, dolor de vientre, erisipela, enfermedades del hígado venéreas, gota, hidropesia, ictericia, indigestiones, inflamaciones, irregularidades del menstruo, jaqueca, lamparones, lumbres de toda especie, lumbago ó dolor de riñones, mal de piedra, manchas en el cutis, obstrucción de vientre, retención de orina, Reumatismo, síntomas secundarios tis-doloroso, tisis ó consunción pulmonar, tumores, úlcera.

Estas píldoras se venden en el establecimiento de Londres, 234, Strand, y en casa de todos los farmacéuticos, droguistas y otras personas encargados de la venta en toda la América del Sur, la Habana y la España. Las medicinas se venden á 7 reales de vellón; 18 id. y 28 id., cada cajita y bote.

Cada cajita y bote contiene una instrucción en español para explicar la manzana de hacer uso de estas píldoras y de este unguento.

El depósito general es en la casa del Sr. D. G. Cranwell y en las boticas de la Plaza y del Indio.



Litografía
DE
R. Lange y Ramon

Irigoyen.

Habiéndose establecido nuevamente dicho establecimiento, y teniendo hoy a su frente al hábil artista D. Roberto Lange, se ofrece en toda clase de trabajos pertenecientes á dicho arte.

Se reciben los trabajos en la Librería del Sr. Hernandez y en la Mercería de Mr. Maricot—dónde estarán algunas muestras de las obras trabajadas en el establecimiento.

AVISO.

D. José Parassols, médico y cirujano de la facultad de medicina de Barcelona y recibido por la Junta de Higiene Pública de esta capital, ofrece sus servicios al respetable público; los enfermos que gusten consultarle pueden acudir de once á una todos los días á la calle de Buenos Ayres núm. 155 frente la Caballeriza del Barón.

JUAN ANTONIO SUPERI,
Contador, Liquidador de número, continua ocupándose en arreglos de Testamentarias y toda clase de liquidaciones, en su habitación calle de Colón núm. 161.

Variedades.

Calabazas á Petra.

ROMANCE.

Al pie de tu reja vengo,
pero no á cantarte coplas;
solo protendo esta noche
cantarte la palinodia.

Un dia quo estaba tonto
porque comi muchas sopas
(y eso que ya en los conventos
no nos dan la sopa bona),
ofrecí ser novio tuyó
y tu te hiciste mi novia.

Daspues que caí del burro
y he mirado bien la cosa,
que no es el leon he visto
tan fiero como pregonan.

Tus labios como en otro tiempo
comparaba con las rosas,
hoy me parece que tienen
el color de una alcachofa.

Si dije que tu pescuez
parecía el de una tortola,
fué que estaba atontado
y hablaba á tontas y á locas.

Hoy que está clara mi vista,
mas defectos en tí nota
que en el jaco do un gitano,
que los tienen por arrobas.

Te me hacías la beata;
cuando si en templos te embocas,
es porque sabes que el diablo
tienta á la gente devota.

Me decías que eras limpia:
no te lo niego, pichona:
por eso sin duda alguna
limpiabas tanto mi bolsa.

Me jurabas que tu cara
era natural y propia,
y he sabido que sostienes
á un perfumista tú sola.

Decías que cuando llueve
te alzas por guardar la ropa,
y es para que los curiosos
puedan observar tus curvas.

Enseñar al quo no sabe
obra es do misericordia;
pero enseñar pantorrillas
eso ya no es buena obra.

Afirmabas que tu madre
era muy seria persona,
y la vi hacer mil équis
bailar anoche la jota.

Por allí se murmuraba
que ya tenía dos monas,
una tú, dentro de casa,
y dentro del cuerpo otra.

Debe ser, Petra, tu jénio
igual al de una paloma;
dulce serás, cuando tantos
se van trás de ti cual moscas.

Y áspera, mas que un copillo,
conmigo al hablar te torna,
por ver si con el ayuno
mi apetito se desboca.

Tú creiste al engañarime
que era algún bobo do Coria,
y como gato de corte
soy licenciado en tramoyas.

Conozco que si conmigo
andas formal y juiciosa,
es porque estás ya cansada
de reir á todas horas.

Que si te finjas la santa
hasta lograr hacer boda,
sacarás al conseguirlo
las piernas de las alforjas.

Y si contigo me caso,
me anuncia la frenología
que no habrá freno en el mundo
que te repremia en tus bromas.

V. MARTINEZ MULLER.

obrar con toda cautela, para que la cuitada no pudiese deshacerse de los lazos en que intentaba prenderla.

Algo mas grave y severa era la espionaje que destinaba el Rey á su aborrecido rival. Desde luego había pensado en lavar en la sangre de Perez la mortal injuria que tanto le agobiaba; pero no se le ocurría que también aquí debía procederse con notable discrecion, puesto que si bien el Secretario correspondía tan mal á la particular privanza que en él se depositaría, no debía hacerse ningún cargo con respecto á la dirección de los negocios del Estado. Ningún pretesto plausible podría paliar la venganza de D. Felipe, cuando por el contrario sería muy posible que se levantasen e irritaran los ánimos contra su destemplado rigor, estremo que excitaba en gran manera la recelosa prudencia del Soberano. En tan árduas circunstancias solo quedaba el partido de complicar al condenado en algún crimen secreto, haciéndole de esta suerte principal agente e instrumento, de su propia perdición y ruina.

Presentóse á la sazon á la mente del Rey, uno de los planes mas diabólicos de cuantos haya engendrado el deseo de venganza. Resolvió pues aprovecharse de la enemistad que existía entre Antonio Perez y su delator, para perder á la vez á ambos, logrando de este modo la ruina de dos hombres á quienes odiaba á porfia. Escovedo, en su calidad de confidente de D. Juan de Austria, había escitado siempre el desagrado de D. Felipe, cuyo carácter desconfiado y suspicaz, se recelaba del talento de un hombre que no había querido consagrarse á su servicio. Incapaz de declararse habiertamente contra su hermano, abrazaba el Rey con ahínco la ocasión de descartar su resentimiento sobre la persona de su favorito; así pues deseando la aversión que debía inspirar una idea tan siniestra, comenzó el ofendido Monarca á disponer sus baterias, para la mejor realización del terrible proyecto concebido.

Preciso es confesar, querido Perez, decía un dia el Rey á su Secretario, preciso es confesar que tienes un acérreo enemigo en la persona de Escovedo... Fuerza será que me halles bien persuadido de tu fidelidad, cuando no te perjudican en mi

ánimo las arterias de este intrigante.

—Habrás sido capaz de forjar alguna calumnia contra mí? preguntó D. Antonio bastante connivido.

—Si tal, respondió el Rey con aparente indiferencia... Calumnia atroz e infame... Cómo puedes creer que ha querido persuadirme, de que existía una cariñosa correspondencia entre tí y la princesa de Evoli?

Todo pronunciando estas palabras, hizo el Rey como que miraba hacia otro lado, cual para dar tiempo á Perez para que se repusiera de su manifiesta turbación.

—Si, continuó D. Felipe con el mismo despego, ha sido capaz de insinuarme que tu no eras insensible al amor de la princesa.

—Y qué pruebas tiene de ello, señor?

—Ninguna, pero me ha ofrecido proporcionármelas... Sin embargo, como yo te conozco tan bien, he tomado esta delación en lo que en si merecía, pues no se me oculta q' cuando no fuese por afición y respeto hacia mi persona, la prudencia lamente, te habría impedido que te lleváras á escaso tan espuesto y criminal. Está visto: maldito el bien que te quiere Escovedo...

—Infame! barbotó Perez.

—Fortuna que te conozco á fondo, querido Antonio, pues de lo contrario pudiera haberte hecho un mal tercio.

—Pienso que he dado patentes pruebas de mi fidelidad y celo en servicio de V. M. Por lo demás es muy natural la aversión que me profesa Escovedo... Incapaz de vencerme por medio de seducciones ó amenazas, trata ahora de consumar mi perdición en el ánimo de mi Rey y Señor, recurriendo para el efecto á la mentirosa calumnia.

—Escovedo, observó el Rey, se muestra digno discípulo de su maestro y patrono... Intrigrante y ambicioso en extremo, tiempo hace que me tiene en gran conflicto, y por cierto que es ya algo larga la cuenta que hemos de ajustar los dos.

—Su crimen merece un ejemplar castigo, dijo Perez.

—Y lo recibirá en efecto, respondió el Rey.